



CAPITULO PRIMERO.

Llegada á Loreto.—Los Albergos.—Basílica.—Horas de celebrar la Santa Misa.—Privilegio especialísimo.—La Santa Casa.—El Padre Málaga.—Tesoro.—Congregación Universal de la Santa Casa de Loreto.—Partida.



LAS once y media de la noche estábamos ya en este lugar, soñado algunas veces, cuando de ilusiones sólo vivíamos. De antemano habían dirigido un mensaje al Reverendo Padre Málaga, encargado de la Santa Casa, para suplicarle que nuestros nombres se registrasen luego en la lista que diariamente forman de los sacerdotes que han de celebrar, según el orden en que se hayan presentado, y di-

cho sea de una vez, que es tanta la afluencia que hay, que la Santa Sede se vio obligada á conceder lo que á ningún Santuario del mundo, por más célebre que sea: el que diariamente pueda celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa hasta puesto el sol, poniendo sólo por condición que no se interrumpa nada absolutamente, de suerte que cuando el uno concluye, el otro está prevenido y se presenta luego sin demora en esta dichosa casita.

No adelantemos. Una pequeña subida, aunque muy poco pendiente, hay que andar para llegar á la población. Es corta, pues su censo será de dos mil habitantes, habiendo algún comercio, pero sobre todo expendios de objetos religiosos y *Albergos*, pues también es algún número el que representan los pasajeros ó peregrinos que la visitan. ¡Qué digo! es sin número, es muchísima la afluencia que continuamente se ve por sus calles y en la Iglesia ó Catedral.

En el hotel "Tomaso Ferri," que está situado á mano derecha, dirigiéndose á la Catedral y á pocos pasos de ella, nos hospedamos. Cómodo, limpio y bien asistido es por cierto, de suerte que con gusto puede uno

ocurrir á él. No podré decir lo que nos costó por día, porque pagamos doce francos y sesenta y cinco céntimos por las camas que ocupamos dos noches, dos desayunos, una comida, una cena y por el asiento del coche que de la estación á la población y viceversa ocupamos. Bastante cómodo es indudablemente.

Como la hora de nuestra llegada era muy indispueta, no fué posible ir luego á arreglar lo de las misas, aunque había la seguridad de que por el mensaje todo quedaría bien dispuesto. Así es que tomamos luego nuestros cuartos sin poder cenar, porque habían dado las doce de la noche, y de no guardarnos de ello, al día siguiente no podríamos celebrar. Luego nos entregamos al descanso, para que al día siguiente muy temprano nos fuésemos á la Santa Casa para ver á qué hora podríamos celebrar, pues sólo un altar hay dentro de la casita humilde y santísima de Jesús María y José. Según se presentaban los sacerdotes, apuntaban sus nombres en el libro, siempre prefiriendo á los mejicanos, lo que mucho les agradecemos.

El Señor Obispo, que cual padre solícito

se ocupaba todo y siempre de nosotros, dispuso que para que no sufriéramos tanto con el ayuno, ese día celebráramos la mitad y al día siguiente los que faltaban, y al efecto, él mismo los fué señalando, y debido á esta acertada disposición á las 12 del día ya habíamos terminado los que por turno nos había tocado, siendo para mí señalada las 9 y media. Todos fuimos saliendo perfectamente en orden, repartiéndose los demás compañeros en los restantes altares, existentes en la iglesia principal, lo mismo que nosotros hiciéramos al siguiente día.

Hay que advertir que por privilegio de la Santa Sede, todos los días y todas las misas son votivas de la Encarnación del Divino Verbo, con Gloria y Credo. El Padre Málaga, fino en todo y por todo, lo mismo que los demás padres que le hacen compañía y que pertenecen á la orden de los Capuchinos, nos atendían con sumo empeño y cuidado, sólo que algunas veces, un poco impaciente por tanto pendiente como tiene, hace reír con sus ocurrencias, como sucedió varias veces con un Padre Daza que nos acompañaba y que algunas preguntas simples por cierto le hiciera.



Interior de la Capilla de la Santa Casa de Loreto.

A fin de que todos pudiéramos visitar la Iglesia y lo mucho que hay que admirar, dispusieron fuera en la tarde, cuando ya todos estuviéramos listos y ninguno se privara de este placer.

Así es que según íbamos concluyendo de celebrar, nos dirigíamos á nuestro *Albergo* á tomar alimento, del que alguna necesidad teníamos, pues la noche anterior se había pasado en limpio.

En comprar algunos *ricordos* pasamos lo restante de la mañana, esperando con ansiedad la tarde, para ver con espacio lo que ese tesoro encierra.

Comimos en la fonda del hotel á las doce, nos fuimos á descansar un poco y á rezar vísperas y completas para nada tener pendiente y poder emplear toda la tarde en ver la Basílica. Un poco de descanso habíamos tomado, cuando se oía la voz del Señor Obispo que á todos nos llamaba, porque la hora citada había llegado.

Si todo el mundo, y sobre todo los cristianos, ansían y desean con ardor visitar la Tierra Santa y Roma, no menos son sus deseos de visitar la Santa Casa de Loreto. Así es que ya he dicho es mucha la

aglomeración que hay siempre de visitantes ó peregrinos. Todo el mundo sabe y me supongo nadie ignora, la historia de la maravillosa translación de esta Santa Casa de la Judea á la Dalmatia, y de allí á este lugar bendito. Nadie ignora tampoco, que esta feliz y dichosa casita es la que fué escogida para dar albergue á Jesús, María y José, familia santa, santísima; que aquí fué donde el arcángel San Gabriel le hiciera presente á la cándida Doncellita que se había atraído las miradas del Eterno y que sería la Madre de Dios. En una palabra, que fué donde por espacio de treinta años, es decir, durante su vida privada, moró el unigénito del Padre, Dios encarnado. Pues con estas prerrogativas, con estas maravillas obradas en este lugar, ¿quién, pues, no se sentirá lleno de unos santos deseos por poder disfrutar de su vista é imprimir sus labios en sus santas paredes?

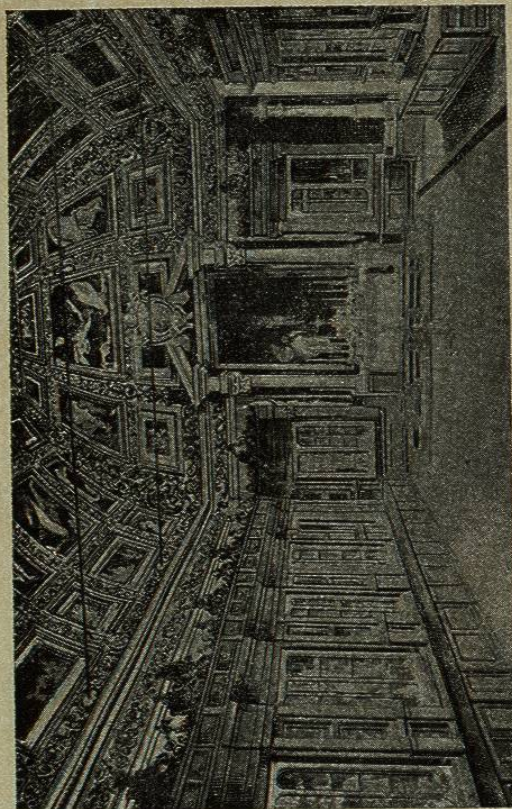
De esta Santa Casa se conservan las paredes; mas sus bóvedas fueron trabajadas posteriormente. Tiene dos entradas pequeñas por cierto, las que se encuentran en los lados laterales. En frente está situado luego el altar mayor, sencillo, sí, pero muy

aseado y muy limpio. Dos bustos de bronce, de regulares dimensiones, que representan á los Santos Joaquín y Ana, Padres de María Santísima, se encuentran adornando este altar. También se ve con sorpresa y sumo agrado el lugarcito donde la Santísima Virgen colocaba sus utensilios, todo muy humilde y sencillo, presentándonos la ocasión de que un señor Canónigo cuyo nombre siento no saber, nos ofreciera para que veneráramos un platito incrustado en plata, en que se afirma comía esta Santísima Familia. En fin, tanta emoción siente el corazón creyente en estos lugares, que no es posible resistir y las lágrimas de ternura manifiestan luego lo que el pobre mortal experimenta, pues ve escritas estas preciosísimas palabras: *Hic verbum caro factum est.*

Concluido de ver este preciosísimo lugar, nos trasladamos á la pieza bastante espaciosa que está situada junto á la sacristía de la Santa Casa, pues debe advertirse que hay otra casi contigua, donde se revisten los sacerdotes que celebran en los otros altares; esta pieza está dedicada para guardar el tesoro, y con este epíteto se distingue ó

es conocida. Ahí admira el visitante una multitud de riquezas, donaciones hechas todas por varios reyes y magnates del mundo, así como también por muchas personas devotas ó agradecidas á la protección de la Santísima Señora.

Oro, piedras preciosas, plata, objetos artísticos; en fin, se encuentran riquezas y preciosidades en este lugar; anillos, aderezos, cálices, coronas, cuanto desee el peregrino verá que existe, manifestando al mundo entero la gran devoción y suma gratitud que á María tienen sus devotos hijos y sus fervientes devotos. Su valor más aproximado es el de 50.000,000 de liras. El Padre Málaga que nos acompañaba tuvo sumo empeño porque viéramos cuanto se ostenta de bello, magnífico y encantador, y ahora nos conduce á una piececita donde tiene su despacho, con el fin de regalarnos unos libros que versan sobre la Santísima Casa y nos invitó para que tomásemos parte é inscribiésemos nuestros nombres en las dilatadas listas de celadores de la Congregación Universal de la Casa Santa de Loreto, á lo cual accedimos gustosos la mayor parte, y tomando nuestros nombres,



Sala del Tesoro en la Basílica de la Santa Casa de Loreto.

ofreció arreglar luego lo necesario y que á nuestro domicilio nos remitiría. Así lo cumplió, pues cuando en la noche estábamos en nuestro *Albergo*, nos fueron entregados unos bien formados paquetitos que contenían 100 hojitas que acreditan las indulgencias que tiene concedidas la Congregación, otras tantas medallas y una lista impresa, que según nos explicó, debíamos llenar sus huecos con los nombres de los que voluntariamente quisieran ser socios, advirtiéndole que casi ninguna obligación se contrae y sí se pueden lucrar muchas indulgencias. Para el que no esté al tanto, ó no tenga conocimiento de esta universal congregación, expresamente voy á decir lo más interesante, á fin de animar á todos mis hermanos, cuyos nombres aún no se hayan registrado, para que sin dilación se decidan á trabajar por la Santa Casa de Loreto.

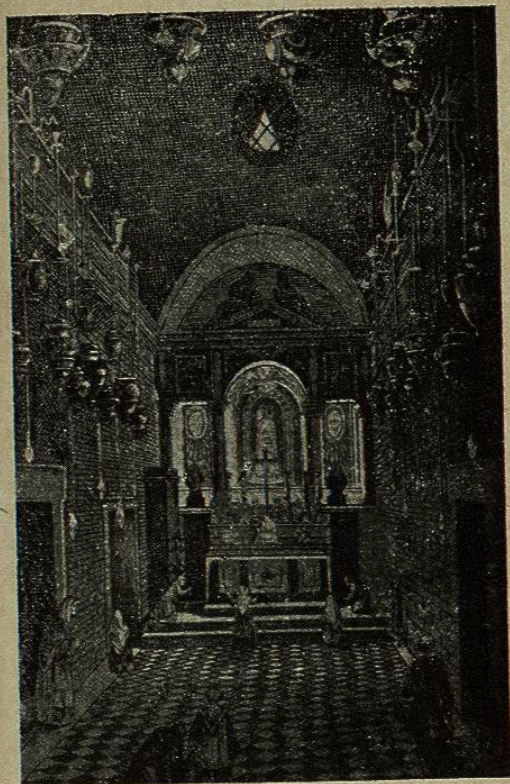
Sólo se exige que diariamente, cuando la campana deje escuchar su clara y retumbante voz, por la mañana, mediodía y tarde, se recen las oraciones que usa la iglesia, es decir, el *Angelus Domini*, ó en castellano el *Angel del Señor*; esto en honor de la

Encarnación del Verbo Divino que en esta feliz y dichosa casa tuviera lugar. Después dar su nombre, apellido y lugar de residencia. También recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión cuando haya que ganar alguna indulgencia, y por último, dar una limosna voluntariamente para el decoro y ornato de esta misma Santísima Casa por una sola vez.

Respecto de las gracias concedidas, sería muy difuso si aquí deseara hacerlas constar; solamente diré que dos son las indulgencias plenarias, amén de las parciales.

Muy poco se exige para agregarse; en una palabra, con poco se hace uno de un gran tesoro, así es que todos fuimos á suscribirnos como celadores, pues tratándose de María y de su Santísima Casa, ningún mejicano dejará de alistarse, aunque sea de socio. Gracias mil al R. P. Málaga por sus atenciones y empeño, y ofrecemos hacer ó trabajar cuanto sea posible por aumentar el número de socios de su esclarecida y preciosa congregación, cuyo solo título tanto nos simpatiza.

Con esto habíamos terminado el día, así como nuestra suspirada visita á este lugar



Altar de la Santa Casa de Loreto.

delicioso y de tantos recuerdos para el cristiano. En los *macasinos* que á los lados de nuestro *Albergo* existen, nos habíamos ya habilitado de recuerdos muy bonitos, y ya satisfechos nos dirigimos á nuestras habitaciones á cumplir con nuestro oficio divino y estar listos para la cena y entregarnos al descanso, pues no siendo la Santa Casa, ningún otro atractivo puede tener la población; por lo mismo digo que ya había concluido nuestra misión en Loreto, y sólo esperábamos que celebraran en la Santa Casa los compañeros que faltaban, para remontar el vuelo.

El día siguiente, dieciséis de Marzo á las siete de la mañana todo se había terminado, pues como desde el día anterior se habían registrado ya los nombres en la lista que se lleva en la sacristía, y según la cual por riguroso orden se va celebrando, muy temprano ya habían concluido y nosotros nos repartimos en tantos altares como hay en la preciosa Basílica, habiéndome tocado el altar donde se encuentra un magnífico cuadro que representa á nuestro Dios y Salvador, que nos ha dado la prueba más grande de su amor, instituyendo el adorable

Sacramento de nuestros Altares. Con precisión nos fuimos á desayunar y sin demora á tomar los coches que ya nos esperaban. Un tierno suspiro, un eterno adiós dimos á este precioso lugar y, aunque con pena, nos retiramos directamente á la estación.

Eran ya casi las ocho, pues faltaban tan sólo diez minutos cuando todos estábamos listos en el andén, comentando nuestro viaje y refiriéndonos las gratas impresiones que llevábamos.

“Yo no pude menos que llorar,” decía mi tío Modesto. “A mí me aconteció lo mismo,” replicaba el Padre Gonzalitos y el Padre de las suertes, el Padre Lopitos, estaba aún conmovido.



CAPITULO SEGUNDO.

Brindisi.—Hotel Internacional.—El Padre Lopitos.—Llegada del vapor austriaco.—Cleopatra.—Peregrinos á bordo.—Orquesta italiana.—Cantos Populares.—Hora de partida.—El “Cleopatra” levanta anclas.—Rosario y meditación á bordo.—Movimiento y marco.

EN fin, el tren no espera; ha llegado y sólo cinco minutos faltan, así es que *señores pasajeros, al tren;* y obedeciendo á nuestro amoroso y caritativo Padre el señor Obispo, quedamos todos como movidos por encanto, bien acomodados, pues todo el día tendríamos que caminar. Las ocho son, y hora de partir, por consi-